

dossier

OPINIÓ: EL REGENERACIONISMO DEPORTIVO

Javier Hernández Vázquez

Actualmente, el deporte tiene vínculos de poder altamente significados en los distintos medios sociológicos humanos. Tiene un poder de convocatoria que difícilmente alcanzan los partidos políticos, los sindicatos, asociaciones profesionales, etc... Es también un poderoso instrumento de ocupar espacios de comunicación, sea escrita, verbal, visionada, etc... Es un poderoso medio político para conseguir una "visión" importante de la capacidad que tienen los gobiernos de organizar y desarrollar objetivos que tienen una gran rentabilidad política. Es un poderoso instrumento económico, generando puestos de trabajo e invirtiendo en numerosas empresas de forma directa o indirecta. Es capaz de aglutinar clases sociales que difícilmente podrían interactuar, provocando "un hecho sociológico inédito" en las últimas décadas. Todo ello, crea una situación totalmente nueva y que no encuentra parangón en las relaciones humanas del siglo XX. Sin embargo, parece ser que algunos profesionales se cuestionan ciertos planteamientos que proceden del deporte y que son en gran parte la esencia de unas necesidades sociales que surgen y que no son exclusivas del movimiento político gobernante, en realidad son del pasado y del momento en que vivimos y que no podemos obviar. Por ello, creemos en el regeneracionismo del deporte dentro de la actividad física no como un modelo del mismo sino más como una parte integrante, pues históricamente la actividad física es inherente al hombre como la propia espiritualidad.

Si jamás fue posible desvincular el consabido binomio alma-cuerpo, en la actualidad pensar en esta posibilidad es altamente arriesgado para los más avezados en filosofía. Nuestro propósito es enfatizar que el deporte forma parte de nuestra cultura y regenerarlo en pro de una actividad física dinámica y flexible será la tarea de los próximos años. El deporte es lo que es en la medida que la sociedad quiere materializarlo así, y nuestra pretensión académica y universitaria pasa por satisfacer las necesidades que se creen en la sociedad. El ponerlo en duda es costumbre orteguiana, -pero no pragmática- en una sociedad que lo que necesita es el dinamismo que no le puede ofrecer el mundo laboral, debido a su cada vez mayor sedentarismo en el desarrollo de las profesiones.

El regeneracionismo del deporte pasa por encontrar un marco idóneo en los planes de estudio, pero también será necesario resaltar que sin un estudio profundo de la actividad física en las distintas edades evolutivas, sin un conocimiento pedagógico de la actividad física, de las adaptaciones fisiológicas que se producen por medio del ejercicio, de los aspectos biomecánicos necesarios para una mejor eficiencia, y de la importancia de la actividad física en poblaciones especiales, y sin otras tantas opciones que son necesarias, será imposible conseguir que la persona sea más integral y no se base sólo en conjeturas vagamente filosóficas que no conducen a la vida real y que se alejan de una profesión excesivamente genérica y que todavía no ha alcanzado su mayoría de edad, para dar saltos en el vacío o provocar distorsiones que nos remontarían a desperdiciar situaciones históricas únicas y que tardarían mucho tiempo en volver a producirse. Al mismo tiempo que

comienzan a producirse estas reflexiones, aparecen acontecimientos de nuevos proyectos profesionales en nuestro país. Entre ellos los deportivos, que están configurando unas situaciones parecidas a las pasadas en las últimas décadas y que nos sitúan otra vez en un replanteamiento de las ciencias del movimiento humano, como si algunas actividades fueran ajenas al mismo y lo que en la actualidad preconizamos es el desarrollo de las mismas abarcando todas las posibilidades que está ofreciendo la sociedad y que ésta nos demanda con más urgencia.

También son preocupantes las desavenencias que tiene el deporte en el contexto en que se realiza y, concretamente, la violencia en la competición deportiva que se hace cada día más acuciante y no son pocas las veces que se intenta justificar la misma por el apasionamiento o por otras circunstancias ajenas al deporte. La transcendencia del momento nos debe hacer reflexionar a los profesionales de la actividad física y el deporte sobre hasta qué punto nosotros podemos poner límite y educar en un sentido más amplio. Quizás es una utopía solo el plantearlo, pero estamos seguros que en el ánimo de todos está que la competición sea más equilibrada y, en definitiva, que el juego sea más limpio. Es cierto también que no depende de los profesionales, sino de los clubs, federativos, jugadores, centros educativos y de la sociedad en general, y el regeneracionismo deportivo pasa por conservar lo esencial del deporte: la competición y el "fair play". Sin ello difícilmente tendremos un deporte para el siglo XXI, que tenga implicaciones formativas. Bien podríamos comentar que en vez de regeneracionismo deportivo deberíamos hablar de degeneracionismo deportivo.